

Nuestra Señora de la Peña

2024



Nuestra Señora de la Peña

2024

Nuestra Señora de la Peña

2024



Fuerteventura, 2024

Presidenta del Cabildo de Fuerteventura
Dolores Alicia García Martínez

Consejero de Cultura del Cabildo de Fuerteventura
Rayco León Jordán

Alcalde del Ayuntamiento de Betancuria
Marcelino Cerdeña Ruiz

© de los textos: *los autores*

© de las fotografías: *Carlos de Saá, Javier Melián de Armas, Tarek Suleimán, Sirma Castellano y Fondo Fotográfico del Archivo Insular*

© de la edición: *Cabildo de Fuerteventura*

Diseño y maquetación: *Jorge Cabrera Ruiz. GayriaStudio, S.L.*

Coordinación y cuidado de la edición: *Servicio de Cultura y Patrimonio Cultural del Cabildo de Fuerteventura*

Depósito legal: GC 444-2024

Imprime: *Imprenta Maxorata*
Impreso en España

Índice

Saludas	7
Marcos Hormiga Pregonero de las Fiestas de la Virgen de la Peña 2024	15
Pregón de la Peña 2023	21
Construyendo el recuerdo. Fiestas de la Virgen de la Peña	33

Saludas



Es un honor volver a dirigirme a ustedes como presidenta del Cabildo de Fuerteventura en esta ocasión tan especial, en la que celebramos las fiestas de nuestra querida patrona, Nuestra Señora de La Peña. Una celebración que engloba mucho más que el sentimiento puramente religioso, supone un reflejo de nuestras tradiciones más arraigadas y de la riqueza cultural que caracteriza a nuestra isla y que nos une como pueblo.

Año tras año, las distintas generaciones de majoreros/as han mantenido viva esta festividad a través del peregrinaje, convirtiendo esta onomástica en un símbolo de nuestra identidad y patrimonio, donde las promesas se mezclan con la ilusión que supone el caminar juntos/as hacia el corazón de Fuerteventura: la Vega de Rio Palma.

En este marco de celebración, me gustaría hacer un llamamiento a todos los asistentes para que, en el fervor de nuestras celebraciones, no olvidemos la importancia de cuidar nuestro medioambiente. Nuestra isla es un tesoro que debemos proteger, y es responsabilidad de cada uno de nosotros asegurarnos de que las futuras generaciones también puedan disfrutar de sus maravillas, manteniendo viva la esencia del camino a La Peña.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que hacen posible esta fiesta: a la población, a los voluntarios/as, cuerpos de seguridad, personal de logística...y a todos los que participan de alguna manera para que podamos disfrutar con todas las garantías. Les deseo unas felices fiestas y que disfruten de cada uno de los actos del programa.

Feliz día de Nuestra Señora de la Peña.

Dolores Alicia García Martínez
Presidenta del Cabildo de Fuerteventura



Las festividades forman parte de las expresiones de todos los pueblos del mundo que, una vez al año, se paran para brindar, compartir y expresar sus tradiciones en un momento de encuentro. Cada tercer fin de semana del mes de septiembre, esta magia sucede Fuerteventura: La Isla se para y echa a andar por senderos y barrancos para encontrarse en la Vega de Río Palmas y festejar a la patrona. Una experiencia única y colectiva que supone una de las grandes señas de nuestra identidad como pueblo majorero, la cual debemos cuidar y transmitir a las generaciones que nos suceden.

Este objetivo pasa por mantener vivas las historias que conforman nuestra memoria oral, nuestro legado, y, en ese sentido, Patrimonio Cultural del Cabildo hace este año un esfuerzo con el proyecto 'Construyendo el Recuerdo: Fiestas de la Virgen de La Peña'. Una iniciativa que corresponde a esa vocación de proteger nuestro patrimonio inmaterial, a través de los testimonios que nos cuentan nuestros mayores sobre un tiempo no tan lejano que debemos conservar. Unas vivencias que deben durar en el tiempo de cara a mantener esa identidad propia que nos hace diferentes como pueblo.

Es en este empeño donde todos, instituciones y comunidad, debemos aportar nuestro granito de arena. El pregonero de este año, Marcos Hormiga, es un gran ejemplo de esa perseverancia: una persona arraigada a nuestro patrimonio cultural, no sólo por su profesión como creador y maestro de la palabra, sino por su compromiso con la tradición oral y el recate del pasado de Fuerteventura. Su pregón dará inicio a las Fiestas en Honor a Nuestra Señora de La Peña, ofreciéndonos su visión sobre el legado que hemos vivido desde su faceta poética que siempre le caracteriza.

Por todo ello, no me queda sino desear que disfrutemos de nuestra fiesta y tradiciones. Pero, sobre todo, que podamos contribuir a que perdure en el tiempo un acto colectivo e identitario como son las Fiestas en Honor a Nuestra Señora de La Peña.

Rayco León Jordán
Consejero de Cultura del Cabildo de Fuerteventura



El municipio de Betancuria recibe un año más a toda Fuerteventura para celebrar la fiesta patronal de la Virgen de la Peña. En estos días de septiembre la Vega de Río Palmas se convierte en el corazón de Fuerteventura, donde todos y todas nos encontramos para compartir, cada uno a su manera, la devoción, la espiritualidad, las tradiciones, la diversión y la alegría, que son la esencia de este encuentro festivo.

Como cada año el Cabildo Insular y el Ayuntamiento de Betancuria se han esforzado para elaborar un programa de actos diverso y variado, que satisfaga todas las sensibilidades. Comenzaremos con el tradicional pregón, este año a cargo de Marcos Hormiga, persona con estrechos vínculos culturales con la villa histórica de Betancuria, por su trabajo constante en la recuperación y divulgación del romancero tradicional. Nadie mejor que este escritor majorero, comprometido con nuestra cultura tradicional, para dar comienzo a la fiesta patronal insular, uno de los símbolos más relevantes de nuestra identidad.

El programa de actos continuará con diversas actividades, entre las que podemos destacar la romería-ofrenda a la patrona, desde Betancuria hasta su santuario, en el que también se celebrarán a lo largo de estos días los actos religiosos programados por la parroquia como las eucaristías, misa del peregrino y la solemne función religiosa, seguida de la procesión de la imagen de la Peña, presidida por el obispo de la Diócesis y concelebrada con todos los párrocos de la isla.

En las inmediaciones del santuario se desarrollarán variadas actividades culturales, lúdicas, deportivas, actuaciones musicales, verbenas, encuentro de mayores, bailes tradicionales, parrandas... En definitiva compartiremos unos días de ambiente festivo y alegre entre vecinos, vecinas, familiares, amigas y amigos. También se celebrará la muestra ganadera MUGABE, que edición tras edición

ha logrado consolidarse, recuperando una vieja tradición de la festividad de la Peña. Asimismo se distribuirá la ya también tradicional publicación que cada año se realiza con motivo de la fiesta patronal, en esta ocasión dedicada íntegramente a la propia fiesta, recopilando las formas de sentir y vivir la Peña de las gentes de la isla a lo largo del tiempo.

Desde el municipio de Betancuria queremos darles la bienvenida a la fiesta patronal y desearles que disfruten de estos días de celebración, compartiendo amistad, afectos, tradiciones y alegría. ¡Feliz fiesta de la Peña!

Enrique Cerdeña Méndez

Alcalde del municipio de Betancuria

Marcos Hormiga
Pregonero de las Fiestas de la
Virgen de la Peña 2024

Está admitido que todos los pueblos resultan hechos de cierta argamasa: especie de pasta legendaria que aún, recubre, moldea el proceder de las personas de cada comunidad.

Al parecer, quedan incrustados en el pozo de la memoria común todos los trances histórico junto con la orografía insular, paso a paso, generación última tras generaciones precedentes, de tal modo que, en cuanto uno se palpa así por dentro como por fuera, aparecen formas de reaccionar o de sentir que son habituales a un grupo uniforme de individuos, personas que nos rodean: vecindad lindante, próxima.

Una, dos, tres y muchas más moratorias de años ruines a la espalda, un mar de emigración a la vista perdida del pasado, una batalla en desventaja ganada al extranjero retador, un litigio comunal entre tierras ocupadas y ganado corrido, un panorama cambiante de gavias en flor y trastones olvidados, esqueletos de hornos de cal y molinos de gofio frente a extensiones de placas solares y aerogeneradores, un pasado inamovible de frente a un conjunto inmenso de enfilados mañanas inciertos... Todo, todo lo cambiante y más, forman carácter, condición, latente talante al mismo nivel que la genética que

podamos portar, tal que si fueran apellidos entremezclados, enredos propios, relieve típico rematado con un panorama de tiempo y espacio tornadizos. Eso somos.



Procedemos de quienes han estado y sido en esta isla a la vez que procedemos -reaccionamos- movidos por un molde, patrón, que nos identifica.

Somos esta tierra incluso desde antes de que una mujer diera a luz a la primera criatura que habría de transitar sus llanos luminosos.

Como todo pueblo, somos de una única argamasa compartida. Nada fuera de lo común y, sin embargo, algo que nos resulta especial.

Este pregonero, empadronado en la capital insular desde siempre, dedicado a la enseñanza aunque retirado, tenido por escritor, parrandero -perdón por la poquedad-, majorero ahí donde se encuentre, este pregonero, repito, a través de la servida invitación, viene a

entremezclarse entre sus convecinos insulares para compartir algo que no ha variado jamás en el oleaje de los tiempos, inamovible en el carácter insular, que se repite en cada año transcurrido de cada generación vivida, que nos aúna, mueve y conmueve a ceremonia de festividad: algo que resulta ser casa común en el sentir de las personas habitantes de Fuerteventura: nuestra Romería de La Peña.

Somos de igual argamasa
hecha de Historia y paisaje;
con idéntico equipaje
moramos la misma casa.
Caminamos por la traza
de la común senda isleña.
Somos el sueño que ensueña
franca fiesta, firme fe,
con la romería de
nuestra Virgen de La Peña.

Salud para todo el mundo.

Pregón de la Peña 2023

Más Ruines que Caín

Sonidos de la Peña

Bloque 1

Música - Imágenes de Fuerteventura

Tras la conquista de la isla por normandos y castellanos, cristianizar a su gente era una empresa obligada, pero eso no fue una tarea fácil debido a la resistencia de la gente a adoptar una nueva religión.

Al hablar de esto, podemos tirar por dos sendas: la histórica, aplicando el rigor y el estudio a estos acontecimientos, o la religiosa, tomada como dogma de fe.

Nosotros cogemos la que mueve a los majoreros a venir cada año en peregrinación, a encomendarse a su Virgen de la Peña.

En el siglo XV, el sonido del agua que corría por el cauce del barranco de la Vega de Río Palmas, solo era roto por el balar de las cabras y el rezo de los monjes del vecino convento franciscano de San Buenaventura.



Aquella tarde, Juan de Santorcaz iniciaba su viaje místico por el cauce del barranco que lo conduciría a entrar en la historia secular de Fuerteventura, y además, a los majoreros, a conocer a la que sería, en el futuro, su patrona, su venerada patrona: la Virgen de la Peña, si, “La Peña” como familiarmente la llamamos los majoreros.

Allá, en Malpaso, se nos presenta con veneración desde el primer momento, como nuestra patrona y protectora, desde el día de su aparición, la Virgen de la Peña ha escuchado sonidos que le hablan del estado de ánimo de los majoreros cuando venían con sus ofrendas o peregrinaciones a pagar sus promesas.

Aquí, hemos venido, contentos, preocupados, hambrientos, cansados, enfadados; con diferentes estados de ánimo, que se correspondían con determinada época o tiempo, que Ella notaba, al igual que escuchaba en su afán diario, a los habitantes de la Vega de Río Palma.

Bloque 2

Trabajo romances

Durante los siglos XVI y XVII, la vida en nuestra tierra, se aseme-
jaba a una semi esclavitud, ya fuera población autóctona o cautiva,
traída del vecino continente africano. El sonido de los hombres y las
bestias se mezclaban en el duro trabajo, por toda la tierra mayorera.
Las horas del titánico y penoso quehacer diario, se combatía con
cantos de trabajo, imponiéndoles para este menester, los romances
castellanos, muy comunes en esa época.

Los nativos y esclavos, tenían prohibido hablar sus lenguas, o
rezar sus plegarias.



En la centurias siguientes fueron mejorando las condiciones de
trabajo en el campo. Los sonidos de los romance y otros cantos de
trabajo individuales, era lo único que se podía escuchar, impregnan-
do toda la tierra mayorera, recordando la vida miserable del pasado de

nuestra gente. Estos cantos de romances perduraron hasta mediados del siglo pasado.

Y la vida continua cada uno a sus quehaceres, el campesino a sus campos y el pescador a sus redes, porque como saben trabajar no es mala cosa lo malo es lo que se gana, unos se llevan las perras y otros escardan la lana.



Bloque 3 Luchas

Pero no acababan aquí las desgracias: durante siglos, en este lugar, muchas veces, se escucharon sonidos de luchas, destrucción y muerte.

Los acontecimientos más importantes fueron aquellos de Xabán Arráez, quien en 1593 arrasó Betancuria, más tarde en 1740 fuera

el asalto de los ingleses a Tuineje, en las batallas del Cuchillete y Tamasite, así como multitud de razias de los berberiscos.

Estos hechos nos hacían venir a invocar a nuestra Patrona, buscando su protección.

Virgen de la Peña
Reina y Soberana-
Dadme vuestro auxilio
no se pierda mi alma.
Quisiera señora
que el mundo supiera
fuiste aparecida
dentro de una peña
para que de todos
fueras alabada-

Pero el ingenio del majorero hacía sacar otros sonidos a tanta devastación y muerte. Las espadas de esas luchas eran aprovechadas, por los numerosos ranchos de pascua o ánimas de la isla. Algunas han perdurado hasta nuestros días, como el rancho de Tiscamanita que, junto con el auto de los Reyes Magos de Betancuria, son vestigios de un pasado, que se perpetua en el tiempo, recordándonos de dónde venimos.

Bloque 4 Folclore

Además de las novenas que se escuchaban en las misas y demás rezos de la fiesta, se oían los sonidos de instrumentos antiguos, como: la vihuela, la bandolina, el laúd, el violín, la guitarra, hasta que

apareció el timple, sí, el timple, nuestro camellito sonoro, que pronto se dejó sentir en estos lugares, y que nos acompañaría para siempre, en nuestras parrandas, los días de celebración de la fiesta y por el que muchos de nosotros adquirimos la rara habilidad de rasguearlo sin afinar, sin saber poner ni una nota y con menos cuerdas de las que llevaba el instrumento.



En los ventorrillos, corría el ron y el aguardiente, se jugaba a las cartas, se hacían timbas al dinero, el alcohol y el dinero son una mezcla explosiva.

Las peleas eran una costante, nos rompíamos la poquita ropa que teníamos para llevar a la fiesta, ¡a nadie nos gusta perder!.

Pero también les digo fiesta sin pelea nunca ha servido.

En los lugares más insospechados se bailaba; en definitiva, la gente cumplía su promesa y se divertía. Tanto fue así que, en 1887,

el párroco de este lugar, mando que le enviara a la guardia provincial de Puerto, o en su lugar, dos soldados y un cabo porque andaba el clero escandalizado debido a que la gente bailaba con las luces apagadas dentro de las celdas para los peregrinos.

Lo que nos dice, que fiesta y diversión hubo siempre, no es un invento nuevo.

Esta romería a la virgen de la Peña, ha ido cambiando de fecha con el transcurso de los años. Empezó el 18 de diciembre, fecha de la aparición de la Virgen, luego se celebró el 5 de agosto, y desde 1887, pasó al mes de septiembre, por coincidir con el tiempo del estío entre cosechas.

Venían los peregrinos de toda la isla, a lomos de burros y camellos, para traer a los impedidos a cumplir su promesa, más los enseres para varios días; otros, estaban hasta que el cuerpo aguantase o se acabara el ron.

A principios del siglo pasado, se empezaron a escuchar por aquí unos sonidos raros producidos por unos artefactos que llamaban fotingos y una especie de camiones destartados y por último como no las guaguas perreras. Algunos que venían en ellas, todavía no se les ha quitado el susto del cuerpo porque más de algún percance tuvieron por las curvas de la carretera en su viaje hasta este lugar.

Aquí, se han escuchado las voces de grandes cantadores.

Los peregrinos venían de todas las partes de la isla, era una delicia comerse un tuno fresco en esas montañas y si eran indios, se guardaba como una medicina, son muy buenos para el estómago.

En este lugar nos encontrábamos con familiares y conocidos, era, y es una cita anual para reencontrarnos con nuestros seres queridos.

Bloque 5

La Vega

Es sobradamente conocida la devoción de los majoreros por su patrona, lo que decir de sus custodios. Es el momento de hablar también de las gentes de la Vega, los que dejaban y dejan sus faenas agrícolas y ganaderas para vestir a su pueblo con sus mejores galas para recibir a los peregrinos como antaño. También era tradición y es, poner a buen recaudo los animales y la fruta: ¡La fe no separa a la buena gente de los desaprensivos!



La llegada masiva de gente de esta isla, así como de otras islas, sobre todo de Lanzarote, era aprovechada por todos para hacer ventas, tratos, o trueques de toda clase de bienes, ya fueran animales, cereales, o frutas frescas, o pasadas, porretas higos, almendras; esa calle para arriba era una especie de zoco africano, que nos retrotraía al pasado.

Se vendía buena repostería pan, bizcocho, rosquetes, algunos muy afamados como la panadería de los Rabelos que llegaron hasta finales de siglo pasado; también eran muy apreciada la cestería del lugar con artesanos muy nombrados como Agustín Umpierrez y Pedro Rabelo; un sinfín de magnificas caladoras y artesanas como Josefa Navarro, Socorro Robayna, Peña Umpiérrez y algunas más todavía hoy en activo, y por ultimo alguien como Simón Perera, conocido por su fabricación de molinos americanos.

En la parte trasera de la iglesia, estaban las estancias para los peregrinos que venían de lejos, en la llamada celda de los conejeros, por estar utilizada por ellos. Había siempre mucha fiesta; traían mucho vino para vender y consumir y se quedaban por lo menos, una semana.

También Se aprovechaba la visita, para comprar turrones, rapaduras, pescado seco, y los que se lo proponían, encontraban pareja, para una noche, o para toda la vida.

También toca hablar de la Peña Chica, la del 5 de agosto, fiesta para la gente del pueblo, desconocida para la inmensa mayoría.

La Octava del Jurado, a donde la gente se desplazaba y se desplaza para hacer una comida de hermandad vecinal en la playa.

La Cruz del Calvario que los peregrinos encontraban delante de la iglesia y hoy ubicada en otro lugar cerca de aquí, marcaba el fin del camino.

La Vega siempre ha sido un vergel junto con la ganadería y la mar. Aprovechando las mareas, sus pesqueros preferidos eran el Jura y el Tarajalito, donde hacían acopio de marisco, pescado y sal, completando la dieta de los vecinos de La Vega.

Bloque 6

Final

Sin duda con los años, los sonidos que se escuchan aquí marcan una nueva era: bullicio, sonido de móviles, parrandas, la gente dándolo todo en la verbena y, eso sí, la enorme cola de peregrino para ver a su Patrona no ha cambiado.

Para algunos, los más jóvenes, sólo es un fin de semana más de fiesta: “A dónde va la gente, va Vicente!. En fin, vendrán en el futuro otros majorerros que dejarán aquí otros sonidos que quedarán en La Peña y serán esos sonidos el regalo anual para tus oídos, resonancia que te regalamos todos los peregrinos.

¡Escucha!, has visto que bien está sonando la música. Pues ahora si me lo permites me voy a echar una taifa a la verbena.

Pero eso sí, el año que viene, volveré a visitarte, ¡MADRE!

Construyendo el recuerdo.
Fiestas de la Virgen de la Peña

Tarek Suleimán Martín

Este artículo, junto con la grabación de dos vídeos, ha sido el resultado del trabajo realizado sobre la documentación de la memoria oral sobre las fiestas de la Virgen de la Peña, promovido y financiado por el Servicio de Patrimonio Cultural del Cabildo de Fuerteventura.

Agradecer a las personas que nos han contando sus relatos y vivencias de las fiestas de la Virgen de La Peña, por preservar el patrimonio cultural de nuestros pueblos y poder transmitirlos a las futuras generaciones, sólo ellos podrán construir con sus recuerdos el tejido de nuestras tradiciones.

A los que con su generosidad nos han regalado sus historias:

Asunción Alonso Padilla

Asunción Alonso, originaria de Betancuria, concretamente del Valle de Santa Inés. Tiene 99 años y ha asistido durante años a la fiesta de la Peña desde que era una niña. Su avanzada edad y su

privilegiada memoria hacen de su testimonio un rico relato de esta importante celebración.



Asunción Alonso Padilla. Autor: Sirma Castellano.

Asunción Padrón Ruiz

Asunción, conocida como Chonita. Es una mujer de 96 años que ha vivido toda su vida en el mismo lugar, El Membrillo, dedicándose a las actividades y tradiciones locales. A lo largo de su vida, ha participado activamente en la organización y celebración de las festividades de la Virgen de la Peña, contribuyendo especialmente en tareas de apoyo a la iglesia y en la preparación de las fiestas.

Alejandra Peña Brito

Alrededor de 75 años. Nació en el Valle de Santa Inés donde permaneció hasta los 15 años, luego se fue, primero a La Palma y



Asunción Padrón Ruiz. Autor: Sirma Castellano.

después a Gran Canaria, regresando hace unos años, de profesión enfermera. Su padre era agricultor y montaba un ventorrillo en las fiestas, por lo que guarda valiosos recuerdos relacionados con la festividad desde muy temprana edad.



Alejandra Peña Brito. Autor: Sirma Castellano.

Daniel Padrón Robaina

Daniel Padrón Robaina tiene 77 años, nacido el 3 de enero de 1947. Se crió en la isla y residió en la Vega de Río Palmas hasta los 15 años, momento en que se fue a trabajar fuera. Inicialmente, se dedicó a trabajos de agricultura y albañilería. Posteriormente, realizó el servicio militar y, después, trabajó en el transporte público como conductor de carretera durante unos 45-50 años. Tras su jubilación, regresó a su isla natal, residiendo nuevamente en la Vega de Río Palmas. Participante activo de las fiestas.



Daniel Padrón Robaina. Autor: Sirma Castellano.

Evarista Padrón Ruiz

Eva Padrón Ruiz, tiene 84 años. Nació y ha vivido toda su vida en El Membrillo. Eva resalta el esfuerzo que sus padres hicieron para que ella, sus hermanos y hermanas aprendieran a leer y escribir pese a dedicarse simultáneamente a las labores del campo. Ha colaborado y asistido a las fiestas de la Virgen de la Peña durante años.



Eva Padrón Ruiz. Autor: Sirma Castellano.

Felipe Bermúdez Suárez

Felipe , de 80 años, es originario de Gran Canaria aunque desde hace 24 años reside en Tiscamanita, es doctor en teología y buen conocedor de la figura de Manuel Velázquez Cabrera y de la historia de los majeros. Ha diseñado la Ruta Franciscana que recorre diferentes espacios religiosos con el fin de conocer la historia y el origen de la fe cristiana en el archipiélago.



Felipe Bermúdez Suárez. Autor: Sirma Castellano.

Florentina Padrón Ruiz

Florentina Padrón Ruiz, conocida como Sisa, es una mujer de 90 años, ha vivido toda su vida en el área donde se celebra la fiesta de la Virgen de la Peña, concretamente en El Membrillo. Nació y creció allí, y siempre ha estado rodeada por su familia. La vida de Sisa ha estado centrada en su comunidad, participando en las actividades locales y manteniendo las tradiciones familiares.



Sisa Padrón Ruiz. Autor: Sirma Castellano.

José Antonio Padilla Ruiz

De 65 años, nació en Tamaretilla pero ha vivido en el Valle de Santa Inés desde pequeño. Trabajó en el Cabildo y en la pesca en África. Ha participado en las fiestas de la Peña desde que era un niño y sigue participando a día de hoy. Posee una gran cantidad de recuerdos y detalles sobre como se desarrollaba este evento.



José Antonio Padilla Ruiz. Autor: Sirma Castellano.

Josefa Navarro Montesdeoca

De 83 años, nació en 1941 en San Nicolás de Tolentino y vino joven a la isla, actualmente reside en la Vega de Río Palmas. Trabajó en el pasado duramente en la labranza y al cuidado de animales. Estuvo dedicada a labores de atendimiento en la ermita de La Vega durante 25 años. Josefa aprendió artesanía canaria, incluyendo hacer sombreros de palma y calados.



Josefa Navarro Montesdeoca. Autor: Sirma Castellano.

Introducción

Las fiestas de la Virgen de la Peña, patrona de Fuerteventura, son, sin lugar a dudas, una de las celebraciones más significativas de la isla. Esta festividad no solo representa un evento religioso, sino que también encapsula la esencia de la identidad cultural de la isla. A través de generaciones, los habitantes de Fuerteventura han mantenido viva esta tradición, transmitiendo historias, canciones y rituales que forman el tejido de su herencia cultural.

El propósito de este trabajo es doble: preservar y documentar la memoria oral de las festividades de la Virgen de la Peña, y resaltar la importancia de estas tradiciones en la vida de los habitantes de Fuerteventura. En un mundo cada vez más globalizado y digitaliza-

do, las tradiciones locales corren el riesgo de perderse. Por ello, es crucial registrar y conservar las voces de aquellos que han vivido y participado en estas celebraciones, asegurando que sus relatos y experiencias no se pierdan en el tiempo.

A lo largo de este artículo, se presentarán los testimonios de los habitantes de Fuerteventura, quienes han compartido generosamente sus recuerdos y vivencias. Estas historias ofrecen una visión rica y detallada de las festividades, desde sus orígenes legendarios hasta las prácticas modernas. A través de estas voces, se exploran los elementos que han hecho de este evento un pilar en la vida de la isla.



Vista del interior de la ermita de la Virgen de la Peña. Autor: Tarek Suleimán

El registro de esta memoria oral no solo es un homenaje a los que han mantenido viva esta tradición, sino también una herramienta educativa para las generaciones futuras. Al comprender y valorar las historias y prácticas de sus ancestros, los jóvenes pueden encontrar un sentido de pertenencia y continuidad, fortaleciendo su identidad cultural.

La importancia de esta festividad también radica en su capacidad para reunir a las personas, no solo de Fuerteventura, sino también de las islas vecinas, creando un espacio de unión y celebración colectiva. Este aspecto se destaca en las entrevistas realizadas, donde los participantes reflejan cómo estas festividades han sido un punto de encuentro intergeneracional, fomentando la cohesión social y el intercambio cultural.

La fiesta de la Virgen de la Peña

La fiesta de la Virgen de la Peña es una de las celebraciones más importantes y tradicionales de Fuerteventura, destacándose no solo por su carácter religioso, sino también por su profundo impacto cultural y social. Esta festividad, que tiene sus raíces en la aparición de la Virgen de la Peña en Las Peñitas, reúne cada año a cientos de personas que participan en una serie de rituales y actividades transmitidas de generación en generación.

La preparación de la fiesta es un esfuerzo colectivo que involucra a todos los miembros de la localidad. La decoración de la plaza, la organización de eventos y la preparación de alimentos son tareas que reflejan la colaboración y la dedicación de los vecinos para mantener viva esta tradición. La peregrinación hacia la ermita es uno de los momentos más significativos, donde los peregrinos muestran su devoción a través de largos y sacrificados recorridos.

La función religiosa, que incluye una misa solemne y una procesión, es el núcleo de la celebración, destacando la profunda fe de los participantes. Además, los ventorrillos, los bailes, las parrandas y las competiciones deportivas, como la lucha canaria, enriquecen la festividad, ofreciendo espacios de socialización y entretenimiento que fortalecen los lazos vecinales.

A lo largo de los años, la fiesta ha evolucionado, adaptándose a

los cambios en la sociedad, pero siempre manteniendo su esencia y significado. A continuación, exploraremos los diversos aspectos de dicha celebración, destacando su importancia cultural, social y religiosa en Fuerteventura, y cómo esta festividad ha logrado perdurar y adaptarse a través del tiempo.

Preparación y colaboración

La preparación de esta festividad en Fuerteventura es un esfuerzo comunitario, donde la colaboración entre los vecinos, la iglesia local y las instituciones, ha sido esencial para el éxito de la celebración.

Antiguamente, las fiestas eran organizadas principalmente por los curas, quienes se encargaban de las tareas religiosas y la estructura principal del evento, pero siempre apoyándose en los vecinos del pueblo, que ayudaban en tareas complementarias involucrándose activamente en diversas labores. Con el tiempo, los preparativos fueron organizados por el Cabildo y Ayuntamiento, aunque los vecinos siempre han seguido ayudando con lo que pueden.

La decoración de la plaza era una tarea comunitaria donde la juventud participaba de manera entusiasta. Utilizaban ramas de palma y banderas de papel o tela que realizaban ellos mismos para adornar el espacio festivo. Los informantes describen cómo las banderas y decoraciones eran similares a las de otras festividades religiosas, reflejando el esfuerzo y la dedicación de todos para embellecer el espacio. Aunque antes la decoración era más sencilla debido a las limitaciones, hoy en día se utiliza maquinaria y tecnología para montar escenarios y adornos, demostrando la evolución de las técnicas y recursos empleados en la celebración.

La preparación de alimentos para el evento era una tarea familiar y comunitaria. Las familias preparaban pan y queso para llevar durante el trayecto a la fiesta y recuerdan que algunos llevaban burros

con las cosas del ventorrillo, donde cocinaban y servían comida a los peregrinos. Durante las paradas en el camino, la gente aprovechaba para comer alimentos como gofio, queso e higos pasados.



Procesión de la Virgen de la Peña. Fondo fotográfico Archivo General Insular de Fuerteventura.

Siempre se reservaba grano para hacer gofio el día de la Virgen. Antes de que hubiera molino en La Vega, había que ir a Antigua, Ampuyenta o Tiscamanita a molerlo para tenerlo listo el día de la fiesta. Los trueques eran frecuentes, ya que el dinero no siempre estaba disponible.

La hospitalidad era otra parte crucial de la preparación y colaboración entre los vecinos, ya que en muchas casas a lo largo del camino se invitaban a los peregrinos a que descansaran y compartieran comidas. Esta hospitalidad no solo facilitaba la peregrinación, sino que también reforzaba los lazos entre los participantes de la fiesta y el sentido de pertenencia. Recuerdan cómo mataban al mejor carnero para hacer un puchero al que invitaban a todo el que conocían.

En ocasiones, cuentan los informantes que tenían que comer de lo poco que sobraba porque ya habían invitado a todo el mundo, pero no les importaba ni lo veían mal porque cuando iban a otra casa o a otro pueblo se hacía igual.

En resumen, la preparación y colaboración para la celebración eran tareas que involucraban a todos los miembros del pueblo, desde los jóvenes hasta los mayores. La combinación de esfuerzos en la organización, decoración, preparación de alimentos y hospitalidad hacía que esta festividad fuera un verdadero testimonio de la cohesión y el espíritu solidario de Fuerteventura.

La peregrinación, los caminos y los medios de transportes

La peregrinación hacia la ermita de la Virgen de la Peña es un aspecto central de la festividad, destacando por su profundo sentido de devoción y el esfuerzo colectivo que representa. Tal es así que todos los informantes relatan que comenzaron a participar como peregrinos desde muy pequeños, acompañados por sus familiares, reflejando la importancia que estas celebraciones tenían en las vidas de los habitantes de la isla

Los caminos utilizados por los peregrinos eran variados y algunos más desafiantes que otros, pero siempre estaban bien limpios y mantenidos para la fiesta. Se utilizaban caminos tradicionales como



Procesión de la Virgen de la Peña. Fondo fotográfico Archivo General Insular de Fuerteventura.

la Cuesta del Frontón, el camino de Agua de Bueyes, el que pasaba por Betancuria, otro que cruzaba por la zona de Parra Medina, el de Pájara a través del Granadillo y otro que venía desde la playa de Ajuy, atravesando Las Peñitas. Estos caminos no se hacían únicamente de día, y de noche, su dureza aumentaba considerablemente.

El transporte durante la peregrinación incluía burros y camellos, esenciales para cargar provisiones y facilitar el trayecto a aquellos que venían de más lejos. Las familias utilizaban estos animales para transportar alimentos y otros bienes necesarios para la festividad. Muchos peregrinos que venían desde Lanzarote alquilaban camellos en Lajares para llegar hasta la fiesta, aunque con el aumento de popularidad de la Virgen de los Dolores, ya no viene tanta gente de la isla vecina. En aquel entonces apenas había algún que otro coche.

La peregrinación a pie se hacía desde todos los puntos de la isla, usando los caminos tradicionales que conducen a La Vega, pero también era tradicional ir en burros y camello y más recientemente en

camiones y coches que enramaban con hojas de palmera, los cuales transportaban a todas aquellas personas que querían ir a la fiesta, como los camiones del tomate de Gran Tarajal que llegaban cargados de gente y engalanados, lo que subraya el sentido de participación y celebración compartida.

Vestimenta

Tanto hombres como mujeres se vestían con sus mejores ropas para la ocasión. Los hombres solían llevar ropa nueva y elegante, incluyendo corbata, chaqueta y sombrero a pesar del calor. Por su parte, las mujeres usaban trajes largos y formales confeccionados con telas nuevas compradas en Puerto del Rosario. Además, muchas personas mayores iban vestidas de negro en señal de luto. Ninguno de los entrevistados recuerda que los peregrinos vistieran con ropa típica, destacando que esta práctica es más reciente.

Paradas en el camino

Las paradas durante la peregrinación eran fundamentales para descansar y socializar. Se hacían paradas en lugares designados a lo largo del camino, donde la gente podía sentarse, descansar y compartir comida. En estas paradas se aprovechaba para tocar la guitarra y cantar, creando un ambiente de camaradería y celebración. Se comían alimentos como gofio, queso e higos, y la gente bebía ron mientras conversaban y descansaban. Muchos de estos descansaderos eran los que ya estaban establecidos para los entierros, ya que antiguamente se llevaba el ataúd a hombros de un pueblo a otro hasta llegar a la Villa lugar donde se enterraba. El cansancio en ocasiones era tal, que cualquier lugar se hacía bueno para reposar unos minutos.

Un lugar de descanso, conocido como el Morro del Humilladero, permitía a los peregrinos ver todo el valle y la ermita desde la distancia. En este punto, muchos se arrodillaban para cumplir parte de su promesa, reflejando el respeto y la devoción que tenían hacia la Virgen. Según los informantes, es bastante probable que esta práctica sea la que diera nombre al lugar.

Las personas que venían de fuera solían traer su comida, que generalmente consistía en pan, bocadillos, un poco de queso o gofio. Los alimentos llevados eran sencillos y fáciles de transportar.

Los carros y carrozas



Camiones y coches llenos con gente hacia la fiesta de La Peña. Fondo fotográfico Archivo General Insular de Fuerteventura.

Los carros y carrozas han sido una parte significativa de la fiesta de la Virgen de la Peña, reflejando tanto la creatividad como la devoción de los participantes. La decoración de las carrozas ha evolucionado con el tiempo, pero siempre ha sido un reflejo del ingenio

y los recursos disponibles. Antes, las carrozas eran muy humildes y se decoraban con ramas de palmera y portaban productos agrícolas como higos pasados, quesos y algarrobas. Actualmente, hay más recursos disponibles y las decoraciones son más elaboradas y variadas.

En resumen, tanto los carros y carrozas como la peregrinación hacia la ermita de la Virgen de la Peña son más que simples elementos de la festividad, son símbolos de la dedicación, creatividad y profunda fe de los habitantes de Fuerteventura. A través de su decoración y uso, los carros y carrozas reflejan la historia y evolución de esta celebración. La peregrinación, con sus caminos, medios de transporte, paradas, promesas y la llegada a la iglesia, conforma una experiencia profundamente espiritual y unificadora, mostrando el compromiso y la tradición que han perdurado a lo largo del tiempo.

La función religiosa, promesas y procesión

La función religiosa es el corazón de la fiesta de la Virgen de la Peña, marcada por una profunda devoción y la participación activa de la comunidad. Al llegar, lo primero que se hacía era pagar las promesas. La devoción hacia la Virgen se expresa a través de promesas y actos de penitencia. Los entrevistados describen cómo muchos fieles subían de rodillas desde la cruz del calvario, que se encontraba en la entrada de la plaza, hasta el altar, pidiendo favores como la recuperación de la salud y protección general. La seriedad y la fe involucradas en estos actos de devoción son profundas.

Además de pedir salud para ellos o sus seres queridos, muchos rezaban el rosario o realizaban otros actos de devoción, como hacer toda la peregrinación descalzos. No todas las peticiones estaban relacionadas con la salud, también se clamaba por buen clima, cosechas favorables e incluso por asuntos más cotidianos, como recibir el permiso de los padres para asistir a alguna fiesta o baile

cercano. Con gracia, algunos recuerdan que, al llegar a la plaza debido al ambiente festivo y a los ventorrillos, se olvidaban de sus promesas y debían volver al año siguiente para cumplirlas.



Foto de la iglesia con dos señoras vestidas de negro. Fotos antiguas de Canarias. Josefa Falcón Abreu. 26 de abril de 2021. "Ermita y Santuario de la Virgen de la Peña, en Río Palmas-Be-tancuria. Fuerteventura..." Facebook. Consultado el 25 de julio de 2024

Algunos vecinos destacan que, en el pasado, las celebraciones no incluían las romerías actuales con ofrendas a la Virgen, sino una rifa llamada «el Arco de la Virgen», donde empresarios pudientes donaban diversos artículos que se rifaban posteriormente entre los participantes. Entre los premios se podía encontrar desde una vaca hasta productos locales de todo tipo, y el dinero recaudado en la rifa se donaba a la Iglesia. Para participar se podía comprar boletos, cada boleto costaba entre 5 y 10 pesetas.

La función religiosa comienza con una misa majestuosa seguida de una procesión. La misa es un evento muy concurrido, y quienes

no llegaban temprano no podían entrar a la iglesia debido a la gran cantidad de asistentes. La misa incluía la participación de curas de toda la isla, creando una atmósfera solemne y devota. Durante la procesión, la Virgen era llevada a hombros alrededor de la iglesia en su trono, una tarea de la que se encargaban generalmente los hombres debido al peso del trono, aunque en alguna ocasión, cuentan los vecinos, también se atrevía alguna que otra mujer con coraje. La procesión a veces se extendía un poco, bajando hacia el pueblo antes de regresar a la ermita. La gente seguía a la Virgen, rezando y cantando, lo que añadía una capa de solemnidad y comunidad a la celebración.



Visita de la Virgen de la Peña a Pájara. Fondo Fotográfico del Archivo General Insular de Fuerteventura.

Había un repique de campanas desde que la Virgen salía de la ermita hasta que volvía a entrar. Los fieles repicaban, aunque en ocasiones también había un campanero que venía de Pájara. Algunas personas tenían como promesa el acto de cargar la imagen, y

las personas eran respetuosas con esto, si sabían que alguien quería cargarla por algún motivo, le cedían el turno.

La función religiosa no solo es un evento para la oración y el cumplimiento de promesas, sino también un momento de encuentro social. Los informantes mencionan que, además, se organizaban teatros y comedias de temática religiosa que ayudaban a la diversión de los asistentes y contribuían a ejercitar la memoria de las personas mayores que participaban. Estos eventos ayudaban a crear un ambiente festivo y de convivencia alrededor de la función religiosa.

En conclusión, la función religiosa es un evento central que refleja la profunda fe y devoción de los participantes. A través de la misa, la procesión, las promesas y otros actos de devoción, los asistentes expresan su gratitud y reverencia hacia la Virgen, manteniendo vivas las tradiciones y fortaleciendo los lazos sociales.

Los ventorrillos

Los ventorrillos son una parte esencial de la celebración, proporcionando alimentos y bebidas a los asistentes y sirviendo como puntos de encuentro y socialización que refuerzan la cohesión del pueblo. Eran construcciones sencillas y temporales, hechas con materiales disponibles localmente. Los entrevistados recuerdan que estos puestos se construían con tablas de madera y techos de mantas de lana y sábanas, utilizando bidones con un tablero como mostrador y decorados con ramas de palmeras para darle un ambiente festivo. La iluminación de los ventorrillos en la noche era con lámparas, aunque la iglesia y el casino, donde se celebraban los bailes, solían contar con luz gracias a un motor donado por el Cabildo.

Los ventorrillos ofrecían una variedad de productos, principalmente alimentos y bebidas que reflejaban la riqueza agrícola y la cultura gastronómica de la región. En estos puestos se vendían turro-

nes, rosquetes, pan bizcochado y productos de la tierra. Se guisaba carne en un caldero grande y se preparaba caldo con hierbahuerto para los peregrinos hambrientos. Además, se vendían productos artesanales como sombreros y calados, así como porretas, higos pasados, puchero y ropa vieja. Otros productos disponibles incluían legumbres, escobas, objetos de barro, cesterías, granadas, manzanas caramelizadas, almendras y naranjas, todos productos locales y frescos. Los ventorrillos más grandes incluso vendían pescado y marisco en cantidades reducidas para evitar que se echaran a perder.

Las bebidas eran una parte importante de la oferta de los ventorrillos. Se vendía ron, coñac y cerveza. El ron venía en garrafrones y era de gran calidad, y el vino, en menor medida, también era popular, servido en copitas típicas con una marca roja que indicaba la medida. Las bebidas se enfriaban con serrín mojado o con paños humedecidos con agua del pozo, ya que la de los estanques estaba caliente. El vino se servía más en las cantinas, que eran habitaciones preparadas como bares, ofreciendo bebidas y música.

Para montar un ventorrillo se necesitaba el permiso del alcalde o del ayuntamiento y se sacrificaban animales como carneros y machos cabríos para alimentar a los peregrinos y amigos. Los peregrinos que no conocían a nadie en La Vega, ni tenían familia, allí se alimentaban en estos puestos, mientras que muchos otros iban a casa de conocidos. Otros llevaban comida y buscaban cualquier sombra, debajo de árboles y al cobijo de paredes, donde comían con familiares y amigos.

Los ventorrillos no solo servían como lugares para comprar comida y bebida, sino que también eran puntos de encuentro y socialización. Los informantes resaltan que lo que más disfrutaban era caminar alrededor de la ermita y ver a la gente en los ventorrillos, ya que estos eran lugares de interacción y alegría. Estos puestos ofrecían una atmósfera vibrante y festiva, con música y baile constantes, creando un gran sentido de comunidad. No obstante, el

alcohol provocaba ciertos altercados, en el que se formaban peleas entre la gente del norte y del sur. A veces incluso ya venían citados para la pelea desde alguna fiesta anterior. Sin embargo, aseguran que la gran mayoría de las veces no pasaba a mayores y que en muchas ocasiones terminaban tomándose una copa juntos.

En resumen, los ventorrillos representan una combinación de tradición y hermanamiento, ofreciendo productos locales y un lugar para que los asistentes se reúnan y celebren juntos. A lo largo de los años, estos puestos han evolucionado, pero siguen siendo un testimonio del espíritu comunitario y la rica herencia cultural de Fuerteventura.

Bailes y parrandas

Los bailes y parrandas son una parte integral de la fiesta de la Virgen de la Peña, proporcionando momentos de alegría, socialización y celebración comunitaria. Las entrevistas revelan detalles sobre cómo se llevaban a cabo estos eventos y la importancia que tenían en la festividad.

Los bailes se realizaban en el casino. Los entrevistados mencionan que los bailes en el casino eran eventos formales y elegantes, principalmente para jóvenes mayores de 18 o 20 años. Dentro del casino, predominaban las mujeres y los chicos las sacaban a bailar, utilizando un pañuelo en la mano para evitar el contacto directo. También recuerdan que los bailes se realizaban en una casa pegada a la iglesia, en una sala con una ventana grande. La gente bailaba allí disfrutando de la música y la compañía. Relatan cómo antiguamente, cuando eran bailes de taifas, existía la figura del mandador, quien se ponía en la puerta y hacía pasar a los hombres de cinco en cinco para sacar a bailar a las mujeres y luego volver a salir. A veces incluso había que sacar a alguno que se negaba a abandonar la sala

por voluntad propia. Estos bailes no podían celebrarse hasta que la función religiosa estuviera finalizada.

Este sistema aseguraba que todos tuvieran la oportunidad de participar y evitaba aglomeraciones. Además, muchas parejas se conocían y se enamoraban en estos bailes, destacando la importancia social de estos eventos.



Foto de tres parranderos. Fotos antiguas de Canarias. Galicia García. 14 de septiembre de 2021. "Saludos majoreros de Fuerteventura parranda camino patrona Virgen de la Peña, Betancuria. Fiestas mes septiembre año... Foto...". Facebook. Consultado el 26 de julio de 2024.

Las parrandas eran una parte esencial de la celebración nocturna de la fiesta. Los entrevistados describen cómo los jóvenes tocaban serenatas en las ventanas de las casas, creando un ambiente festivo y romántico. Estas actuaciones, una forma de expresar amor y admiración, eran recibidas con alegría y gratitud por las personas en las casas. Mencionan que las parrandas se realizaban en los ventorrillos y en las calles, con grupos de personas tocando música y cantando, creando un ambiente alegre y comunitario. En ocasiones llegaban desde Pájara algunos buenos tocadores.



Portada del artículo. Procesión de la Virgen de La Peña. Fondo Fotográfico del Archivo General Insular de Fuerteventura.

Los instrumentos utilizados en las parrandas eran principalmente de cuerda, como la guitarra, el timple, el violín y la bandurria. Señalan que las canciones tradicionales incluían isas, folías, polcas y malagueñas, con la música folclórica predominando en estos eventos. También recuerdan canciones mexicanas y algún pasodoble, y mencionan que era fácil que se formara la parranda porque en aquel entonces casi todos “furrunguiaban”, haciendo referencia a que sabían tocar el timple o la guitarra. Las canciones no solo eran una forma de entretenimiento, sino también una manera de mantener viva la tradición musical de la región.

Recuerdan cómo improvisaban y se enfrentaban musicalmente unos contra otros con polcas u otros estilos, señalando que se hacía con más respeto y de manera más elegante que hoy en día. Mencionan que hay coplas específicas dedicadas a la Virgen de la Peña, parte de la tradición oral y recopiladas en libros. Cantan dos de ellas:

«Virgen de la Peña Reina y soberana, dadme vuestro auxilio, no se pierda mi alma, ningún lapidario pudo descubrir si eras de alabastro o fuiste de marfil. Yo puedo decirte que eres mi abogada, Virgen de la Peña reina y soberana».

«Cuando considero vuestra aparición, mi alma se rebosa de gozo interior, recibe mi amor reina y soberana».

También recitan un cantar dedicado a la Virgen en estas fiestas:

«Madre mía de la Peña cuántas parrandas me debes, cuántas me tengo dormidas al soco de tus paredes».

Estas canciones y coplas son expresiones de devoción y fe, y son cantadas durante las festividades en honor a la Virgen. La música y las letras reflejan la profunda conexión espiritual de los participantes con la Virgen de la Peña.

En resumen, los bailes y parrandas son eventos que reflejan la rica tradición musical y cultural de Fuerteventura. A través de la

música, el baile, las parrandas y serenatas, los asistentes no solo celebran su devoción a la Virgen, sino que también fortalecen los lazos sociales y mantienen vivas las tradiciones locales.

Eventos deportivos

Los eventos deportivos han sido una parte importante de la celebración, proporcionando entretenimiento y fomentando la participación comunitaria. La lucha canaria, en particular, ha destacado como una tradición deportiva central en estas festividades.

Lucha canaria

La lucha canaria es el evento deportivo más recordado y celebrado durante la fiesta. Los entrevistados mencionan que había competencias de lucha canaria, con participación de luchadores de toda la isla, creando un evento emocionante para los asistentes. Destacan que las luchas canarias eran las principales competiciones deportivas y que se desarrollaban en áreas designadas, con la participación principalmente de hombres jóvenes que venían de otros pueblos. Antiguamente se realizaban en una gavia que se encuentra detrás de la iglesia y se habilitaban gradas para los espectadores.

Los entrevistados recuerdan las luchas canarias como una atracción importante y una demostración de fuerza y habilidad. Estas competencias se llevaban a cabo en espacios abiertos, y aunque no había equipos formales en ese momento, a veces se enfrentaban luchadores del norte contra luchadores del sur de la isla.

Peleas de carneros

Mencionan, además, las peleas de carneros como parte de las festividades deportivas. Estas peleas, aunque menos formales que las luchas canarias, eran una atracción significativa y una demos-

tracción de habilidad y tradición. Las peleas de carneros se llevaban a cabo detrás de una gavia y eran organizadas por diferentes personalidades, entre los más recordados están Julianito de Saá y la familia Betancor.

Tiro al plato

El tiro al plato también se desarrollaba durante las fiestas, era generalmente organizado por cazadores y consistía en un concurso con premio incluido.

En resumen, los eventos deportivos en la celebración de la Virgen de la Peña han sido un componente vital de la festividad, con la lucha canaria como la actividad más destacada. Estas competiciones no solo proporcionaban entretenimiento, sino que también fomentaban un sentido de comunidad y preservaban las tradiciones deportivas locales.

Las celdas de los peregrinos

Las celdas de los peregrinos han sido una característica importante de la fiesta de la Virgen de la Peña, proporcionando alojamiento y descanso para aquellos que venían de lejos. Las entrevistas revelan detalles sobre cómo se utilizaban y la importancia de estas instalaciones para los asistentes. Las celdas eran principalmente usadas por los peregrinos que llegaban de otras islas como Lanzarote. Eran bastante rudimentarias en los años 50-60, pero han sido restauradas y mejoradas con el tiempo. Los entrevistados señalan que las celdas permitían a la gente descansar después de largas caminatas, especialmente a aquellos que venían desde lejos para cumplir sus promesas a la Virgen.

Las condiciones en las celdas eran primitivas, se trataba de un almacén grande sin literas, ni baño, solo mantas en el suelo. Recuerdan



Foto de iglesia con cruz del calvario: Tuineje municipio mayorero. Pedro Alonso. 5 de junio de 2024. "VEGA DE RÍO PALMA.". Facebook. Consultado el 26 de julio de 2024.

que todo el que quería podía quedarse en las celdas, aunque algunos solían amanecer en los ventorrillos sin tiempo para acostarse. También mencionan que algunas personas se quedaban a dormir en la propia iglesia, reflejando la hospitalidad y la comunidad que se formaba durante las fiestas. No todos cabían en las celdas y muchos se tenían que acostar en el barranco con sus animales. Generalmente, la gente cercana no hacía uso de estas celdas.

Inicialmente, las celdas estaban ubicadas en la plaza, donde hoy están los árboles. Sin embargo, fueron trasladadas más arriba para ampliar la plaza, permitiendo una mejor organización y uso del espacio durante las festividades. Los informantes recuerdan que la gente se quedaba en las celdas, donde no había camas sino muros, y en tiendas improvisadas alrededor de la plaza. Esta disposición permitía a los peregrinos descansar y participar en la festividad con más comodidad.

Las celdas no solo ofrecían un lugar para dormir, sino que también facilitaban la socialización y el fortalecimiento de la comunidad. La presencia de estos habitáculos aseguraba que todos los

peregrinos, sin importar la distancia recorrida, tuvieran un lugar seguro para descansar.

En resumen, las celdas de los peregrinos han jugado un papel crucial, proporcionando alojamiento y descanso para los asistentes. Aunque rudimentarias al principio, han sido mejoradas con el tiempo, reflejando el compromiso de la comunidad de Fuerteventura para mantener vivas sus tradiciones y asegurar que todos los peregrinos puedan participar plenamente en las festividades.

Enfrentamiento por la Virgen

Un evento notable y controversial en la historia de la fiesta de la Virgen de la Peña es el enfrentamiento que ocurrió cuando se quiso trasladar la imagen de la Virgen a diferentes puntos de la isla. Este incidente refleja la profunda devoción y el sentido de propiedad que la comunidad siente hacia su Virgen.

El incidente

Los testimonios recuerdan un incidente donde un cura intentó llevarse la Virgen de la Peña en peregrinación por la isla. Este intento de traslado causó un gran conflicto entre el pueblo, las autoridades y el cura. La gente del pueblo se opuso vehementemente, especialmente los más ancianos, quienes salieron a cortar las calles, resultando en enfrentamientos físicos. Relatan con claridad cómo tuvo que venir la guardia civil, quienes sacaron los mosquetones y golpearon con ellos a la gente del pueblo que se encontraba alterada. Incluso un joven vecino le quitó el arma a uno de los guardias y su padre inmediatamente se lo arrebató y se lo devolvió al agente.

A pesar de la resistencia, finalmente se logró llevar a la Virgen, aunque este hecho dejó una huella profunda en la sociedad, a pesar de que la devolvieran a su lugar posteriormente.



Visita de la Virgen de La Peña a Puerto del Rosario. Fotos antiguas de Canarias. JF Olivares. 20 de noviembre de 2015. “Virgen de la Peña, patrona de la isla de Fuerteventura en una de las dos veces que se bajó a Puerto Cabras años 50 si no recuerdo mal las fuentes”. Facebook. Consultado el 26 de julio de 2024.

Los entrevistados entienden que el traslado de la Virgen fue malinterpretado por los habitantes. La gente creyó que se la querían llevar definitivamente, lo que provocó el altercado. Indican que los problemas surgieron porque los vecinos pensaban que la Virgen no iba a ser devuelta, generando una fuerte oposición y problemas con las autoridades.

Este incidente subraya la importancia de la Virgen de la Peña en la vida y las tradiciones de los habitantes de Fuerteventura. La oposición al traslado refleja cómo la comunidad valora su patrimonio y está dispuesta a defender sus tradiciones a cualquier costo. La Virgen no es solo una figura religiosa, sino también un símbolo de identidad y cohesión social. La reacción de la gente demostró un fuerte sentido de pertenencia y una defensa apasionada de sus creencias y tradiciones.

Maldición

Los entrevistados cuentan, que algunas personas del pueblo hicieron unas rogativas o maldiciones y que, curiosamente, las personas que se llevaron la imagen de la Virgen sufrieron desgracias y adversidades. Uno de ellos fue asesinado en la puerta del cabildo tras una discusión. El resto, dicen, fueron cayendo uno detrás de otro. Una de aquellas rogativas decía:

“Aquel que te llevó no te llevará más”

En resumen, el enfrentamiento por la Virgen es un testimonio de la devoción y el amor profundo que el pueblo de Fuerteventura siente por su imagen. Este evento ha pasado a formar parte de la historia local, destacando la fuerza de la tradición y la unidad vecinal frente a situaciones percibidas como amenazas a su patrimonio cultural y religioso.

Evolución de las fiestas



Vista exterior de la ermita de la Virgen de la Peña. Autor: Tarek Suleimán

La fiesta de la Virgen de la Peña ha experimentado una evolución significativa a lo largo de los años, reflejando cambios sociales, económicos y culturales en la comunidad de Fuerteventura. Los informantes proporcionan una visión detallada de cómo esta celebración ha cambiado y de cuáles son sus expectativas para el futuro.

Cambios a lo largo del tiempo

Se menciona que, aunque las fiestas han evolucionado, la esencia y la participación de los vecinos se han mantenido. Se destaca que la música y la comida han cambiado debido a la introducción de conciertos modernos y a la disponibilidad de productos influenciada por las condiciones climáticas.



Vista exterior de la ermita de la Virgen de la Peña antes de la reforma de la plaza. Fondo Fotográfico del Archivo General Insular de Fuerteventura.

Se resalta la importancia de mantener vivas las tradiciones y la participación activa de la comunidad. Se observa una disminución en el interés de la juventud por participar, subrayando la necesidad de involucrar a las nuevas generaciones para preservar el legado cultural de la fiesta.

Otros opinan que la fiesta ha perdido parte de su esencia original. Un cambio significativo en el que coinciden los entrevistados es el traslado del día festivo no laborable de sábado a viernes, afectando la participación y la dinámica de la celebración. Antes la festividad duraba toda la noche, pero ahora la gente se marcha temprano debido al trabajo al día siguiente, mencionan. También se expresa que hay menos parrandas y folklore, aunque hace unos años hubo un intento del Cabildo por recuperar estas tradiciones, colocando grupos musicales en diferentes puntos de la fiesta y teniendo un impacto muy positivo, lamentan que a día de hoy no se siga realizando.

Impacto económico y social

Las fiestas no solo son importantes por su valor cultural y religioso, sino también por su impacto económico en la comunidad. Se señala que los ventorrillos y la venta de artesanías generan ingresos significativos para las familias locales, beneficiando la economía local.

También se destaca que la celebración atrae visitantes y fomenta el comercio local. La participación de instituciones como el Ayuntamiento y el Cabildo en la organización y financiación de las fiestas ha sido crucial para mantener la festividad a lo largo de los últimos años.

Futuro de la fiesta

Las expectativas para el futuro de la fiesta de la Virgen de la Peña varían, pero hay un consenso general sobre la importancia de mantener las tradiciones. Se expresa el deseo de que estas

celebraciones continúen preservando sus tradiciones y esencia, reconociendo que algunos cambios son inevitables. Se enfatiza la necesidad de que las nuevas generaciones sigan participando para que las celebraciones no se pierdan.

Se comparte este sentimiento, destacando la importancia de la unión y la participación activa para mantener viva la fiesta. Se cree que es esencial que las nuevas generaciones se involucren para preservar el legado cultural.

Otros consideran que las fiestas deben intentar mantener las tradiciones, pero también ajustarse a los tiempos modernos. Se menciona que este evento no puede ser exactamente como en los años 40, pero es importante encontrar un término medio para mantener las tradiciones vivas.

En conclusión, la evolución de esta celebración refleja los cambios en la sociedad de Fuerteventura, destacando la resiliencia de sus tradiciones. La comunidad sigue valorando y celebrando esta festividad, adaptándola a los tiempos modernos mientras mantiene su esencia y espíritu colectivo. La participación de las nuevas generaciones será crucial para asegurar que esta rica tradición continúe prosperando en el futuro.

Las fiestas de la Virgen de la Peña en Fuerteventura representan mucho más que un evento religioso, encapsulan la esencia de la identidad cultural de la isla. Estas festividades han perdurado a través de los siglos, manteniendo vivas las tradiciones y la memoria colectiva de los habitantes de Fuerteventura, gracias a la transmisión intergeneracional de historias, canciones y rituales.



**CABILDO DE
FUERTEVENTURA**



Fuerteventura
Reserva de la Biosfera



Ayuntamiento de
Betancuria



Ayuntamiento de
Antigua



Ayuntamiento de
La Oliva



Pájara
Ayuntamiento



Ayuntamiento
PUERTO DEL ROSARIO



Ayuntamiento de
TUINEJE